



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Los rostros del Centenario en Caras y Caretas.

Autor:

María Lía Munilla Lacasa

Revista:

Estudios e investigaciones

1994, 5, 53-73



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

LOS ROSTROS DEL CENTENARIO EN CARAS Y CARETAS *

MARÍA LÍA MUNILLA LACASA

1. Introducción

En el año 1910, la República Argentina asiste a la celebración del primer centenario de la Revolución de Mayo de 1810. El país se prepara para festejar con toda pompa la gran fiesta de la Independencia, principalmente en su ciudad capital. La propuesta de este trabajo es estudiar qué tipo de cobertura le dedicó la revista *Caras y Caretas* al evento, cómo fue la adhesión de este semanario a las celebraciones y cuáles los temas que privilegió como forma de adhesión -principalmente en su número conmemorativo-, tratando de explicar la especificidad de dichos temas en el contexto histórico-social de la Argentina en torno a 1910. Así mismo, se analizará la resolución de algunos de estos temas a nivel visual, la forma en que la propaganda se apropia del universo simbólico del Centenario, reprocesando ese imaginario con fines comerciales.

La revista *Caras y Caretas*, desde su fundación en 1898, se presenta al público como un "Semnario festivo, literario, artístico y de actualidades" cuyas características rápidamente la ubican entre las publicaciones más prestigiosas del periodismo argentino y latinoamericano. De amplísima circulación entre los sectores medios y altos, amenidad, novedades insólitas, secciones dedicadas a la mujer, el niño, el hogar, el arte y la ciencia, la vida cotidiana, la actividad social, el interior del país, son sólo algunos de los elementos que caracterizan a esta revista y que configurarán las pautas

- * Este artículo es una versión resumida de un trabajo más extenso realizado en el marco de un seminario de investigación titulado "Diarios y revistas en el mundo urbano Latinoamericano", dictado en la Universidad de California en Berkeley durante primer semestre de 1992.

esenciales del nuevo periodismo para sectores medios y populares que surgirá quince años más tarde con el diario *Crítica*.¹

Desde el 1º de enero al 14 de mayo de 1910, la revista revela una estructura siempre constante donde aparecen regularmente todas las secciones nombradas con anterioridad y -de manera esporádica durante los primeros meses, con mucha más frecuencia a partir de abril- notas referidas al Centenario.

Durante los tres primeros meses de 1910 la revista se limitó a cubrir aspectos superficiales de las celebraciones, tales como los festivales que la sociedad "Damas de Caridad" organizaba en el Pabellón de las Rosas de Palermo -donde la alta sociedad porteña podía admirar una reproducción exacta de la plaza de Mayo de 1810 o las exposiciones de indumentarias y modas femeninas de antaño²- o instancias del carnaval, donde carrozas y palcos aludían al Centenario ostentando el Escudo Nacional o las efigies de San Martín y de Belgrano, mientras que los niños participaban disfrazados de República Argentina.³

Según estos datos, *Caras y Caretas* parece hacerse eco sólo superficialmente de la euforia que la celebración del primer Centenario había generado en el país. En esos meses, es sólo a través de la publicidad que se percibe la repercusión que el acontecimiento estaba teniendo sobre la sociedad. Un amplio rango de productos comienzan a promover su consumo en nombre del Centenario a través de concursos tentadores y ofertas fabulosas, o recurriendo a toda la parafernalia simbólica que la fecha patria podía ofrecer.

Recién a partir del mes de abril la revista asumirá una actitud más decidida y las "Sinfonías" o notas editoriales de prácticamente todos los números hasta fines de junio, abordarán el tema del Centenario a través de una postura crítica hacia el gobierno del Dr. Figueroa Alcorta. Esta crítica tendrá como blanco principal la actividad de la Comisión del Centenario, encargada de los preparativos de las celebraciones, la que también será objetivo de la sarcástica pluma de José María Cao, dibujante oficial de la revista.

Para la conmemoración del 25 de mayo, *Caras y Caretas* abandona esta línea editorial dura y privilegia un tipo de adhesión sin cuestionamientos, exaltando a la nación y su destino de grandeza a través de un número especial de envergadura que revela un esfuerzo editorial muy grande. En este número conmemorativo aparecen condensados todos los aspectos relevantes de la realidad argentina de entonces, aspectos que definen la imagen que de sí mismos y del país tenían ciertos sectores de la sociedad. A través de casi cuatrocientas páginas y de un completo despliegue periodístico, la revista va presentando un variado conjunto de núcleos temáticos que dan cuenta de la visión que estos sectores tendrían respecto de la situación del país, su historia y su futuro.

El presente trabajo analizará fundamentalmente las principales páginas editoriales o "Sinfonías", las características del lenguaje visual utilizado en la publicidad y

diversos aspectos de la nueva relación establecida entre España y Argentina a la luz del número especial que *Caras y Caretas* publica para el Centenario.

2. Las “Sinfonías”

2.1 Generalidades.

Durante los primeros meses del año 1910 la revista *Caras y Caretas* cubrió regularmente los diversos acontecimientos que, con motivo del Centenario, se iban sucediendo en Buenos Aires. Los festivales organizados por la alta sociedad y el estado de la construcción de los pabellones que integrarían las exposiciones internacionales, los preparativos de las celebraciones en el interior y los bailes de gala ofrecidos a las comisiones extranjeras, todos estos eventos fueron objeto de una regular atención por parte de la revista y, aparentemente, satisfacían la avidez del público por mantenerse actualizado en materia de festejos. Las “Sinfonías” de estos meses sólo abordaron tangencial y esporádicamente el tema del Centenario, ocupadas en discutir otros asuntos de interés nacional e internacional. La euforia provocada por las futuras gloriosas efemérides no parecía inmutar mayormente al popular semanario.

Los signos del cambio comienzan a sentirse hacia principios del mes de abril. Las “Sinfonías” se cargan de un discurso crítico y polémico y, en adelante, su único objetivo será acosar al gobierno directamente, o indirectamente a través de la comisión del Centenario. De allí en más las “Sinfonías” serán la única página de la revista donde se pueda encontrar una versión distinta de los hechos, una visión que está lejos de ser complaciente con la situación nacional. El resto de la revista continuará cubriendo los eventos tal como lo venía haciendo anteriormente e irá incorporando algunos artículos alusivos a la fecha patria tales como “Argentina y sus grandezas”⁴ o “El centenario Romano”⁵, a partir del cual se articula una especie de actualización simbólica de los grandes hechos del pasado para dar mayor gloria al presente argentino.

Las “Sinfonías” siempre habían sido el espacio de la reflexión e incluso del disenso, pero a partir de estas fechas este rasgo parece agudizarse. Este discurso combativo establece un marcado contraste con el tono general que ofrece la revista, más condescendiente con el propósito de entretener e informar. La existencia de estas dos tendencias o líneas periodísticas en una misma publicación introduce algunos interrogantes. ¿Es este juego de opuestos, este aparente enfrentamiento de criterios, una constante de *Caras y Caretas* o la paradoja se introduce justamente para el Centenario? ¿Porqué la edición conmemorativa se aparta de esta línea crítica iniciada unos meses antes y publica un fastuoso número donde el disenso no existe? Sin duda no es fácil responder a estos cuestionamientos, pero tal vez se pueda ensayar una respuesta.

El diccionario *Larrousse*, en una de las acepciones de la palabra, enseña que

“sinfonía” significa, figurativamente, “colorido acorde, armonía”. ¿No se tratará entonces de interpretar a las “Sinfonías” como un contrapeso en el juego de balances que equilibraría el tono general imperante en la publicación? ¿No actuarían éstas como un “cable a tierra” frente a la apariencia de un mundo ordenado y sin resquebrajamientos? En ese caso, ¿no estarían actuando como fisuras por donde penetra otro aspecto de la misma realidad? Mientras la revista en general refleja la imagen de un país consolidado y fuerte, en las “Sinfonías” se filtra la realidad de un orden social y político que se debilita. No hay que olvidar que hacia 1910, según señala Romero ⁶, el proceso económico-social en la Argentina se intensificaba, al mismo tiempo que se comenzaba a sentir las consecuencias de una falta de control sobre ese proceso. Problemas sociales, tensiones políticas e incertidumbre en el futuro provocaron una apasionada revisión de la situación del país y marcaron el inicio de la segunda década del siglo XX. Es entonces a través de una actitud cuestionadora del Centenario, que las “Sinfonías” dan cuenta de este momento de cambios y revisión.

2.2 Ejemplos.

El mes de abril significó el inicio de un período particularmente rico en páginas editoriales. El 9 de ese mes aparece la primera “Sinfonía” donde se describe el clima de especulación y oportunismo imperante durante los meses previos a la celebración oficial del Centenario:

Si la pluma de la crónica ha de registrar, como aparato registrador del tiempo que es [...] las pulsaciones de la actividad, del pensamiento ó del espíritu del momento para cumplir con su obligación ¡preciso es que hablemos del centenario! [...] ¿Qué hacerle? Está entre nosotros; lo tenemos dentro, latiendo como una inflamación conmemorativa con período fijo de madurez. Es la punzada del momento, ó, si se lo quiere en literatura más naturalista, el entripado colectivo.

¡Oh! Si el eterno Diablo Cojuelo levantara ahora, como siempre tuvo por costumbre, los techos de esta pobre población que prepara su apoteosis, no sería solamente el doctor David Peña [presidente de la Comisión del Centenario] quien aparecería como Fausto en su laboratorio haciendo signos cabalísticos ó mágicos, -el signo de \$ v. gr.-, y llenando redomas con números de programa. Todo un hervidero de espíritus apremiados por la ambición, el

negocio (sobre todo esto), las ilusiones ó los esfuerzos de todo género parecería ante los ojos del Diablo Cojuelo metido á diablo.

Gentes que buscan encarnizadamente consonantes á Maipo, (víctimas de los certámenes poéticos y de la métrica); [...] gentes que roen un número de programa que pueda todavía alcanzar suerte en esta gran lotería nacional del centenario; [...] y por fin, gentes que buscan sin el calor de la inspiración frases, frases [...] ¡Se van a pronunciar tantos discursos!...⁷

El espíritu especulador y la oportunidad que las celebraciones del Centenario representaban para las ambiciones de muchos, también son tema de la "Sinfonía" del 30 de abril cuyo autor es el director de la revista, Carlos Correa Luna. Este sostiene que es la misma comisión del Centenario la que fomenta la ambición patrocinando proyectos e ideas absurdos.

Sale por ahí un señor chiflado, y dice: "Hombre, lo que tengo no me alcanza ni para el alquiler. Vamos á ver si invento una memoria... sobre la fabricación de boquillas de pierna de pollo en tiempos de don Cornelio Saavedra. ¡Ya está!...⁸

Ese mismo día y sólo un par de páginas más adelante aparece publicada una caricatura de José María Cao en la que un miembro de la afamada comisión pregunta a un escultor sobre su trabajo mientras le golpea suavemente la espalda:

-¿Qué es lo que ha hecho usted [sic], ahí, en la estatua del prócer?

-El paso del Mar Rojo por los israelitas.

-La verdad es que eso tiene poco que ver con nuestra historia. Pero de todos modos, la Comisión del Centenario le felicita á usted ardientemente.⁹

El día 23 de abril, junto a unos fragmentos del libro de Vicente Blasco Ibañez titulado *Argentina y sus grandezas*, se puede leer una "Sinfonía" firmada por Juan Osés, "el hombre sin opiniones" según consta a pie de página. Osés, haciendo caso omiso a la leyenda, expresa claramente su opinión respecto de la llegada de los visitantes extranjeros ante quienes Argentina esconde su verdadera cara de miserias, estableciendo un contrapunto con lo expresado por Blasco Ibañez.

...¡Oh, nuestro Centenario!
el arduo quid, la pesadilla eterna
que nos persigue á diario,
y nos chata, y nos crispa, y nos consterna.
Ya casi casi á nuestras puertas llama
el gran tropel que á visitarnos viene
y ya á voces reclama
lo que derecho á reclamarnos tiene
porque está en lo que exige nuestra fama
y porque está, además, en el programa. [...]
Fúnebres esqueletos ambulantes
en un país de vivos,
¿qué dirán nuestros pobres visitantes
de regreso a sus pagos respectivos?
Pues dirán, si aun les queda algún aliento
que esto no ha sido más que un puro cuento,
que es un mito también nuestra cultura,
que, aunque el mundo otra cosa se figura,
en pleno siglo XX nuestro traje
oculta los instintos del salvaje, [...]
¡Mas no! Golpe tan fiero y decisivo
Dios, siempre con nosotros compasivo,
querrá de nuestras frentes apartarlo.
¡De aquí no sale un visitante vivo
para poder contarlo!.¹⁰

Caras y Caretas no cuestionó la legitimidad de estas visitas -por el contrario, celebró su presencia-, pero fustigó sin cesar al gobierno por considerar que su “generosidad” con las invitaciones era despilfarradora. Utilizando su habitual ironía, varias “Sinfonías” se hacen eco de la llegada de los visitantes en términos agudamente sarcásticos.

El 7 de mayo aparece una página de caricaturas de Cao titulada “Vísperas del Centenario. Los huéspedes que no contábamos”. En ella, el dibujante describe “tipos” extranjeros que visitaban el país, aunque es fácil advertir que estos personajes debían formar parte del paisaje cotidiano porteño. De cada uno toma los rasgos más característicos y los resalta mediante la caricatura. Así, como procedentes de España, dibuja a “La Pelitos de Sevilla y un chulò de Gracia (Barcelona)”, en donde la mujer exhibe una típica vestimenta flamenca, larga mantilla y peinado en alto prendido con flores. En el caso del visitante alemán, se lo dibuja como un hombre corpulento, vistiendo un pesado sobretodo y fumando una larguísima pipa. La leyenda bajo la

caricatura dice: “De Berlín: El inventor de la cerveza de yerba mate (‘mate bier’)”. Por último, el representante de los Estados Unidos es un adusto caballero vestido de smoking y galera, cuya leyenda reza: “De Estados Unidos: Un banquero que viene a proponerle al doctor Figueroa Alcorta el trust de la moral cívica”¹¹. Detrás de estas caricaturas no parece haber tanto un rechazo al inmigrante tan difundido en la sociedad de la época, como un llamado de alerta al gobierno -y a los gastos en que incurría-, que hacía gala de una mal entendida diplomacia, recibiendo hasta los personajes más excéntricos.

El mismo día apareció también una sinfonía firmada por Enrique M. Ruas quien se pregunta por la participación en las celebraciones de los argentinos residentes en el exterior. En su artículo comenta:

Muchos se preguntan si los argentinos honrarán con su presencia las fiestas del centenario. Ya se sabe que vendrán la infanta Isabel, el presidente Montt y quizá el vicepresidente del Perú. Pero ¿los argentinos vendrán también? [...]

Presentando semejante cariz la cosa, hubo una persona que lanzó la idea de que el gobierno contratase unos cuantos argentinos, para exhibirlos al público, sobre todo a los niños de las escuelas, [quienes piensan que es] un animal extinguido.¹²

Luego de asegurar que durante el mes de abril hubo más buques llenos de argentinos que zarparon hacia Europa, que aquellos que llegaban de allí, comenta:

Sin embargo, no se deben perder las esperanzas. ¿Por qué no había de venir siquiera uno? Aunque fuera un solo ejemplar, bastaría para que ganaran mucho nuestros conocimientos antropológicos.¹³

Las “Sinfonías” correspondientes al mes de junio, sin desviarse de la actitud crítica de las observaciones anteriores, se encargan de describir las consecuencias que la inauguración de las festividades oficiales tuvo para la sociedad argentina, y cómo las fiestas afectaron tanto al hombre de campo como al de la ciudad.

El 11 de junio, Cao narra las desventuras de un gaucho que, queriendo participar de los actos celebratorios del 25 de mayo, deambula por la ciudad, desde Plaza de Mayo a la del Congreso y de allí al puerto, trantando de superar a la masa de gente que no le permite acercarse al centro de los festejos. El gaucho termina el día desanimado, con los pies doloridos y sin haber podido ver más que de lejos “una pluma del sombrero de su alteza”.¹⁴

Esta misma actitud de malestar ante el desborde de los acontecimientos se repite en el número siguiente donde Juan Osés describe el impacto de las celebraciones sobre el hombre de ciudad a través de un diálogo del cuerpo con el alma.

Te regodeaste tan bien
en tanto *lunch* oficial,
que yo, vil cuerpo mortal
me puse en el mismo tren;

pero... en todo hay diferencias:
en tí aun dura la alegría,
mientras yo estoy todavía
purgando las consecuencias;[...]

Seré necio, atrabiliario,
pero ¡ay, alma! te lo juro
¡no tengo el menor apuro
por ver otro centenario!¹⁵

Como se indicó más arriba, estas “Sinfonías” configuran una trama compleja desde la que se articulan los cuestionamientos a una realidad social, económica y política a punto de transformarse. La publicidad, en cambio, no parece expresar las transformaciones que se anunciaban y por el contrario, mediante la manipulación de toda una parafernalia simbólica alusiva al centenario, tiende una y otra vez a afirmar la imagen de una nación en apogeo.

3. Publicidad

Según se vió, en la revista *Caras y Caretas* se observa la existencia de dos grandes líneas periodísticas que resumen las características de la revista durante el Centenario. Son dos tipos de respuestas distintas ante una misma realidad. Por un lado, está la línea de la cobertura periodística tradicional, de artículos donde se detallan los preparativos y actividades de las celebraciones oficiales del Centenario y donde se exhibe la imagen de un país consolidado, moderno y pujante. Por otro lado y en forma paralela, se va configurando otra línea, una forma alternativa de respuesta que deja ver las fisuras de esa imagen. La postura crítica que caracteriza a esta línea, esencialmente a través de las “Sinfonías” y caricaturas, se agudiza a medida que se acerca el 25 de mayo.

Durante los tres primeros meses de 1910 ninguna de las dos líneas parecía

responder efusivamente a la euforia del Centenario que se había instalado en la sociedad desde el año anterior. Las notas de la revista daban cuenta de las actividades, pero sin dedicarle gran número de páginas y las “Sinfonías” se embarcaban en analizar críticamente diversos aspectos de la realidad nacional sin aludir al Centenario más que tangencialmente.

Es, en cambio, en la publicidad donde se refleja esa euforia y ya desde el primer número de 1910 se observa a un elevado número de productos promoviendo sus ventas a través de una manipulación comercial del Centenario. Estos productos toman al Centenario como recurso de comercialización, ya sea invitando a participar en concursos prometedores y promoviendo ofertas excepcionales en su nombre, o utilizando con fines comerciales todo el repertorio de imágenes y símbolos patrios consagrados por la tradición.

En el caso de los concursos, muchos de ellos son convocados por fabricantes de cigarrillos. Los cigarrillos “Ideales y Patria”, “Centenario” y “33” proveían a sus fumadores de unos cupones que podían canjearse luego por premios diversos: “La historia de San Martín” de Bartolomé Mitre en edición encuadernada, relojes de bolsillo con la imagen de la República, hasta lotes de terreno en las afueras de la ciudad. Todos los fumadores podían aspirar a ganar algo según la cantidad de cupones reunidos.

Es interesante detenerse brevemente sobre estos premios para observar la forma en que la publicidad expresa modificaciones en las pautas culturales de una sociedad así como desplazamientos en sus estructuras sociales ¹⁶. Así, el hecho de que haya premios en libros, supone necesariamente la existencia de un público interesado en esa literatura y, sencillamente, un público capaz de leer. Las campañas de alfabetización que habían sido llevadas a cabo por los sucesivos gobiernos desde fines del siglo XIX, como parte estratégica de su plan modernizador, trajeron como consecuencia la ampliación casi masiva de la franja de lectores.¹⁷

Si bien la mayor parte de los lectores de *Caras y Caretas* pertenecían a un sector de la población con un nivel de instrucción elevado, la oferta de otros premios que apuntaban a sectores sociales de menores recursos -como el lote de terreno en las afueras de Buenos Aires-, estaría indicando que la revista también circulaba entre esos sectores más bajos capaces de acceder a su lectura gracias a la alfabetización.¹⁸

Otro recurso publicitario utilizado por las propagandas de *Caras y Caretas* es la manipulación de todo un repertorio de imágenes consagradas por la historia o la tradición, que se repiten una y otra vez, recordándole así al lector la trascendencia del hecho que se celebra. Las efigies de Rivadavia, Belgrano, San Martín y Moreno son reproducidas en la etiqueta de un perfume francés llamado “Glorias Argentinas”, cuyo uso recomienda fervorosamente la baronesa Livet sorprendida por la repercusión en París del Centenario argentino.¹⁹

Esas mismas figuras históricas componen junto a la imagen de la República Argentina un cuadro alegórico, obra del afamado pintor Epaminonda Chiama, ofrecido

por la casa S. Bruck y Cia. en cinco cuotas mensuales. El texto de la publicidad exalta los valores didácticos de la obra e invita a colgarlo en cualquier habitación de la casa.

La función didáctica del arte y su rol fundamental en la configuración de un imaginario nacional colectivo aparece también en la publicidad de un álbum de estampas sobre la independencia argentina, obra del artista español Francisco Fortuny. A través de estas estampas la población podía visualizar “los episodios más emocionantes de la independencia argentina” sin necesidad de moverse de su casa ya que por seis pesos el álbum era remitido a cualquier punto del país.²⁰

La manipulación constante que la publicidad ejerce sobre ese imaginario colectivo y que resulta en una elaboración de nuevas imágenes alegóricas de carácter popular, se hace evidente en las propagandas de cigarrillos “Centenario”, que aparecieron durante todo el año '10 en la contratapa de *Caras y Caretas*. Una de ellas muestra a la República triunfante guiando a un grupo de hombres ataviados con bombacha y sombrero o con traje y galera. Esta composición alude directamente al cuadro de Eugene Delacroix titulado “La libertad guiando al pueblo” de 1830, obra maestra del romanticismo francés que evoca al pueblo de París durante la Revolución.

Otros motivos que aparecen en estas contratapas traen al presente imágenes de un pasado lejano y fundante de la nación como la representación de la noche del 20 de mayo de 1810 en casa de Rodríguez Peña, del Cabildo abierto o de los miembros de la Primera Junta. De esta manera la propaganda estaría colaborando con una afirmación de la nacionalidad a través de un discurso que exalta y difunde los valores y emblemas nacionales.

En ese sentido, la publicidad también hará uso de imágenes provenientes del mundo rural. La valoración de este mundo y su entorno es igualmente importante para la afirmación de la nacionalidad, sobre todo a partir de la consagración del “criollismo” como movimiento literario e intelectual. La aparición de periódicos y revistas como *Caras y Caretas*, *El cojo ilustrado* de Venezuela (1892-1915) o *Pluma y lápiz* de Chile (1900-1904) contribuyó enormemente a la consolidación de este movimiento a través de la publicación de cuentos cortos de ambiente rural.²¹

En *Caras y Caretas* este lenguaje criollista exaltará valores y tradiciones. Así la casa de fonografía “Pathé” reproduce la imagen de una familia campesina que frente a un “pathéfono”, escucha emocionada el Himno Nacional el 25 de mayo. También la casa de muebles “Thompson” recurre a esta iconografía. Sobre una imagen que exhibe el rancho, el aljibe y el corral, se inscribe el texto donde se articulan fragmentos de la actualidad argentina de 1910: la dicotomía campo - ciudad, la aparición del cometa Halley y el Centenario:

EL COMETA HALLEY como un agente del infinito,
lleva a los más apartados habitantes del país la enhorabuena
de la naturaleza en el centenario de la Patria.²²

Prieto analiza este uso comercial de las imágenes familiarizadas con el criollismo y sostiene que continuaron teniendo vigencia aun después de que el fenómeno había sido superado. Esta comercialización del criollismo permitió visualizar la magnitud del fenómeno a la vez que contribuyó a otorgarle una prolongada sobrevida.²³

En síntesis, mientras aquellas dos líneas periodísticas que parecen resumir las características de la revista durante el Centenario distraían sus empeños en la cobertura de otras noticias, la publicidad desde el primer momento respondió al estímulo y se apropió de la fecha patria con fines comerciales. Ya sea a través de concursos convocados en su nombre o a través del *corpus* simbólico proporcionado por el mismo evento, ya sea a través de un lenguaje alegórico o uno enraizado en las tradiciones rurales, la publicidad contribuyó a consolidar una imagen prototípica de nación pujante, moderna y soberana.

4. La edición especial del Centenario

El número 607 de la revista *Caras y Caretas* conmemorativo del centenario de la Revolución de Mayo de 1810 fue publicado el día 21 de ese mes. Se trató de una "edición extraordinaria de más de 400 páginas en papel glacé", tal como lo describe el sumario aparecido en el número anterior. En él se detallan minuciosamente las características de la edición especial, citando en primer lugar al autor de la carátula, para la cual se había llamado a concurso oportunamente²⁴. A continuación sigue una extensa nómina de artículos diversos, muchos de cuyos autores son renombradas figuras nacionales. Así aparecen los nombres de Carlos Guido y Spano, Pablo Riccheri, Joaquín V. González y Agustín Alvarez, para nombrar sólo unos pocos.

La colaboración de estas figuras en la revista contribuye a definirla como uno de los semanarios más renombrados del periodismo argentino. Tal como señala Adolfo Prieto haciendo referencia a esta edición especial, estas colaboraciones corroboran la envergadura del esfuerzo periodístico realizado así como la confianza en la respuesta de un amplio frente de lectores.²⁵

Efectivamente, en una nota aparecida dos números después, el 11 de junio de 1910, se menciona el éxito de la edición extraordinaria en estos términos:

¿Por dónde empezar, si tenemos tantas cosas que decir? (Pausa). Verdaderamente, lo mejor es empezar por la tirada, que es por donde todo el mundo empieza: 201.150 ejemplares. Es una tirada como no la tuvo ninguna otra revista sudamericana, y que marca un record extraordinariamente superior al último (que, entre paréntesis, también era nuestro).

El comentario continúa utilizando una serie de comparaciones que no pueden ocultar el orgullo sentido por ese éxito:

Cada ejemplar pesaba 820 gramos (un kilo, como dicen los almaceneros), de manera que el peso total de la edición fué de 164.943 kilogramos. El espesor es de un centímetro y medio. Colocados uno encima del otro, los 201.150 formarían una pila de 3.017 metros 25 centímetros, más de 35 veces la altura del Congreso. Superficie del papel empleado en la edición: 3.765.528 metros cuadrados (18,720 por ejemplar). En una superficie igual á esta -viene á ser mayor de 376 hectáreas-se puede establecer una buena estancia. Imprimiendo las 400 páginas en una sola tira de papel, la edición total ocuparía una extensión de 20.919.600 metros, algo más de la distancia que media entre los polos Norte y Sud. (...)

Y como último dato, el que es quizá más curioso: la tinta empleada en la impresión alcanzó á un peso de 1.664 kilos, 1.360 de tinta negra y 304 de tinta litográfica.²⁶

Respecto a su contenido, los artículos que constituyen el *corpus* central de este número pueden ser organizados según tres grandes núcleos temáticos:

- a) artículos sobre aspectos históricos de la gesta independentista y notas sobre reconstrucciones históricas;
- b) artículos sobre industrias o emprendimientos empresariales;
- c) artículos donde se aborda el tema de las relaciones entre Argentina y Europa, especialmente la relación Argentina - España.

Según lo declarado por la misma revista, la edición especial del Centenario tendría 400 páginas. Los artículos que describen aspectos de la gesta independentista o de reconstrucción histórica tienen una extensión total aproximada de 140 páginas, es decir un 35% de la publicación. En el caso de las notas donde se trata el desarrollo de la industria o emprendimientos empresariales, la extensión es de 74 páginas, representando el 18,5% del total de la revista. Con respecto a los artículos donde se aborda la relación de Argentina con España y Europa en general, el número de páginas descende a 57, representando sólo un 14,25%. En efecto, aún cuando el porcentaje no es muy elevado, la representatividad del tema se ve demostrada, no por la multiplicidad de artículos, sino por la extensión de los mismos. Las notas más extensas de toda la edición están dedicadas a este tema. Los artículos titulados "España. En el centenario de nuestra independencia" y "Opiniones europeas. Enquête sobre la independencia argentina"²⁷, tienen una extensión de quince y catorce páginas respectivamente, sobre un promedio general de la revista de no más de cuatro por artículo.

4.1. Argentina y España

Para la celebración de las fiestas del Centenario, Buenos Aires recibió a representantes oficiales de los distintos gobiernos y un gran número de comisiones o embajadas extranjeras. En el caso de España, fue “[...] S.A.R. la serenísima señora infanta doña Isabel Francisca que trae la representación de su augusto sobrino el rey D. Alfonso XIII y de toda la nación española”²⁸. En estos términos se expresa el Marqués de la Casa Laiglesia en un artículo publicado el 14 de mayo de 1910. El artículo continúa describiendo no sólo la genealogía de la Infanta Isabel, sino también sus virtudes y talentos, modelando una imagen que se acerca más a un ideal que a la realidad.

[...] los grandes de España la consideran muchísimo por su respetabilidad, talento y virtud; [...]
[...] recibe oficialmente a [...] unas monjitas con niños huérfanos, una viuda de un empleado de palacio también con niños y un músico y todos salían consolados [...].
Es la señora afable con dignidad, fervorosa sin afectación, inteligente é instruída sin ser presuntuosa y sobre todo bondadosa y caritativa.²⁹

Esta imagen estereotipada de la visita real y la actitud que ante su presencia adopta la sociedad porteña, provoca en el autor de la “Sinfonía” del 28 de mayo de 1910 un comentario cargado de ironía, pero que puntualiza el significado de esa actitud:

El entusiasmo suscitado por la presencia de la infanta ha sido ‘delirante’, según voz unánime de los diarios. A nadie le será difícil imaginarse lo que hubiera sido si en vez de una infanta nos manda Europa un rey: [...]
Doña Isabel es muy simpática, y su viaje tiene una significación también muy simpática y como á señora y como á embajadora del afecto español se le debía una acogida brillante y lisonjera. Sí, señor. Sólo que el ‘delirio’ no ha sido por esto, sino porque es infanta, infanta ‘de adeveras’, y no como las que salen en los dramas antiguos, -y estas cosas nos debilitan de placer y descubren todo nuestro monarquismo de rábanos republicanos, rojos de democracia constitucional por fuera, y blancos de lises heráldicos por dentro. Esto es lo malo del ‘delirio’.³⁰

Según Halperín Donghi³¹, el origen noble o por lo menos hidalgo de los linajes seguía teniendo vigencia en las sociedades republicanas hispanoamericanas después

del proceso emancipador. El origen europeo continuaba siendo el más claro antecedente para el acceso a la cumbre de la sociedad, y era el “patriciado” quien reivindicaba para sí raíces coloniales. Hacia 1910, las clases altas porteñas, quienes ostentaban si no un origen europeo directo, al menos un ascendente español lejano, asumieron una verdadera actitud aristocrática y xenófoba ante los inmigrantes, quienes, europeos también, no podían presentar tales credenciales de alcurnia.

La irónica denuncia del cronista no se refiere precisamente a estos nuevos grupos sociales que se constituían con elementos de origen extranjero y que recibían gozosos la visita real, sino a aquellos otros que experimentaban “`delirio’ [...] porque es infanta, infanta `de adeveras’”. Nuevamente vemos la punzante observación de las “Sinfonías”, esta vez criticando la actitud de aquellos que constituían, si no la mayoría, un alto porcentaje de los lectores de *Caras y Caretas*.

En el número especial del Centenario, son cinco los artículos que de una u otra manera hacen referencia a España. Ellos son “España. En el centenario de nuestra independencia”, “La conquista de las Indias”, “La rendición del Callao. Cómo se despidió el valor militar de la América del Sud”, “Los últimos virreyes” y “Los españoles de la Independencia”. El común denominador de todos ellos es la utilización de un discurso altamente retórico en donde, a través de variados recursos literarios, se exaltan las nuevas relaciones establecidas entre la Argentina y España. En efecto, a partir de 1898, después de la derrota española en la guerra por la independencia cubana y su definitiva expulsión del continente, muchos intelectuales comenzaron a mirar con mayor beneplácito a la antigua “Madre Patria”³². Esta había dejado de ser una amenaza para las incipientes democracias latinoamericanas y el nuevo *status quo* permitió establecer las bases de una nueva relación. Según Halperín Donghi³³, el diálogo entre Hispanoamérica y su antigua metrópoli se entabla en la segunda mitad del siglo XIX, a través de la intensificación no sólo de las relaciones diplomáticas -y en este contexto se entiende la visita de una figura de la talla de la Infanta Isabel a la Argentina-, sino también a través del esfuerzo por propiciar nuevas relaciones desde otros campos, principalmente intelectuales. Hacia fines del siglo XIX ambos hemisferios hispánicos habían sometido su historia a un proceso de revisión, que resultó en un diálogo renovado entre naciones más seguras de sí mismas y capaces de entenderse mutuamente.

En el caso de la Argentina, la intensidad de este nuevo diálogo estuvo signada por la presencia de una extensa comunidad española, que hacia 1910 era la comunidad extranjera numéricamente más representativa en Buenos Aires. La gravitación de dicha comunidad sobre la forma que fueron adquiriendo las relaciones de nuestro país con España fue muy grande y Halperín Donghi las define en términos de “intimidad” en la vida cultural de ambas naciones³⁴. Esta característica se hace patente en los artículos que se analizarán ya que éstos utilizan un tipo de discurso en el que se percibe esa intimidad en el sentido más estricto de la palabra. Los términos de esa relación se definen a través de un vocabulario fraterno donde las partes involucradas rara vez están en pie de igualdad.

El primero de los artículos mencionados, "España. En el Centenario de nuestra Independencia", se trata de un conjunto de pequeñas notas o cartas de felicitación, enviadas a la República Argentina con motivo del Centenario, por diversas figuras representativas del gobierno, el ejército y las letras españolas. En ellas se observa un marcado lenguaje metafórico a la vez que personal.

[...] en el día en que *nuestra hija* la República Argentina celebra con grandes fiestas la fecha de *la afirmación de su personalidad* en el nuevo continente, y *tiende sus brazos en amoroso anhelo de estrechar entre ellos á su madre*, nuestra patria se regocija y se complace en rendirle homenaje. ³⁵

Ellos, *nuestros hijos de América*, que honran y enaltecen á la *madre España*, prueban con sus hechos, con su civilización moral y jurídica que no se puede extinguir nuestra historia en el planeta [...]. *En la hora solemne de celebrar el centenario del nacimiento de esa nacionalidad portentosa que se llama la Argentina, el corazón de España vibra de orgullo y de placer por haberla engendrado.* ³⁶

La imagen estereotipada de la madre que se sacrifica por sus hijos también está presente en este discurso:

La voz de la sangre nos liga a españoles y argentinos. [...] [Envío] el vivo deseo de que en ese Centenario de la emancipación recuerden los bravos argentinos *los sacrificios de la madre* que, desangrándose ayer para llevar savia civilizadora al continente Americano, tiene hoy la satisfacción de contemplar amorosa las prosperidades de la República Argentina. ³⁷

Do quiera se hable en español allí está la patria Española; decimos los que habitamos *la tierra que sacrificó durante tres siglos sus energías*, para hacer surgir á la vida 18 nuevas naciones, que hoy emancipadas constituyen en el mundo moral, la gran patria española. ³⁸

En todas las cartas se observa una tendencia a afirmar la comunidad espiritual de ambos hemisferios. Compartir un mismo idioma, poseer las mismas tradiciones y

valores morales, pertenecer a una misma raza y formar parte de las “dos Españas”, son motivos que aparecen recurrentemente en estas notas.

En el mundo intelectual finisecular se perfila un interés creciente en concebir a Latinoamérica como una unidad, dejando al margen nacionalismos estrechos. Sin duda la raza parecía ser entonces el modo más natural de integración latinoamericana. El tema se instala definitivamente en el debate de la época, aunque la idea racial ya había sido prestigiada desde el romanticismo por el positivismo y la sociología evolucionista entre otras corrientes.³⁹

En ese sentido, el expansionismo norteamericano aparecía como una potencial amenaza a esa integración continental. Hacia 1900 ya circulaban varios textos donde se presagiaba la decadencia latina y el triunfo de lo sajón. Es en este contexto donde aparece *Ariel* del pensador uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917), concebido en 1898 y publicado en 1900. En su texto Rodó insiste -a través de la utilización de un lenguaje simbólico- en la consolidación de la unidad latinoamericana frente a la amenaza de la expansión de Estados Unidos, cuyo modelo de vida materialista contrastaba diametralmente con la superioridad “espiritual” de Latinoamérica.

Con la concepción en mente de una América “latina” unida, vinculada a la “Madre Patria” por nuevos lazos de unión, la recurrencia al tema del “genio de la raza” y a la imagen de las “dos Españas” es constante. Así se observa en estas dos cartas del artículo que se analiza:

La Tierra se ensanchó por el esfuerzo de los españoles que realizaron una epopeya sin ejemplo en la Historia con el descubrimiento, la conquista y civilización de América. *Desde entonces hay dos Españas: la que se encierra en la península [...], y la que se dilata más allá de los mares y en un nuevo mundo emporio de riqueza, de progreso, de maravillas de la voluntad, proclama el poder inmenso de esta raza inmortal. La plena reconciliación de estas dos Españas que se completan es lo que se va á solemnizar con el centenario de la constitución de la Argentina, de su llegada a la mayoría de edad. La España de aquí saluda y abraza y reverencia á la España de allá y se complace en amarla y bendecirla como á una de sus hijas más dilectas.*⁴⁰

Alguien ha dicho que la raza ‘latina’ era la de ayer, la ‘germana’ y ‘anglo-sajona’ la de hoy y la ‘eslava’ la de mañana. Error: los pueblos pueden morir, pero las razas, que han sido órganos activos de la Humanidad y coopera-

dores eficaces de la humanidad, no. [...] Por ello interesa que nos desprendamos del prejuicio consistente en suponer que, una vez rotos los lazos políticos entre la madre patria y las que fueron sus colonias, poco ó nada se puede hacer. [...] Lo que entonces hizo no el Estado, sino el pueblo griego, pueden hacerlo hoy España y las repúblicas hispanoamericanas, encaminándose al establecimiento de una federación espiritual, que sirva á la cultura y al engrandecimiento de todos [...].⁴¹

Los restantes artículos que integran el grupo que se analiza son crónicas de diferentes aspectos históricos del proceso emancipador cuyos autores son, esta vez, argentinos o latinoamericanos. Sin embargo, el cambio de perspectiva geográfica no altera el tipo de discurso empleado por las cartas españolas. En ellos se advierte el extremo cuidado con que se narran los hechos, en un exagerado intento por no ofender sensibilidades, muchas veces forzando el hecho histórico que se narra. En estos casos, la utilización de un lenguaje cargado de recursos retóricos en nada se diferencia de aquel utilizado en las cartas analizadas anteriormente. La unidad por la raza y la integración hispánica sigue vigente en cada uno de ellos.

En “La conquista de las Indias”, el autor encuentra propicia la celebración del Centenario para exaltar el valor español, ensalsado a través de una visión romántica de la conquista. Afirma:

Es bueno recordar [...] cómo penetró en estas tierras el *valor hispano*, en la fecha gloriosa del centenario de nuestra Revolución de Mayo. Que de *aquella raza de titanes* que escalaron las más altas montañas del mundo, [...] después de haber vencido en los llanos las formidables huestes de los incas; [...] que de aquellos mal llamados aventureros, que hicieron de este suelo, el suelo codiciado por todas las demás naciones que enviaron á él sus flotas y sus ejércitos [...] ¡de ellos venimos! [...].⁴²

Tanto en “Los españoles de la independencia” como en “Los últimos virreyes” y en “La rendición del Callao” se retoma el tema del valor español ya sea para justificar la acción de los militares que lucharon al lado de la corona, como la de aquellos que inmediatamente se plegaron a la gesta de la independencia.

Cumplieron su deber de soldados y de españoles los que contra la revolución lucharon; cuantos por ella propugna-

ron cumplieron también el altísimo deber que á sí mismos se habían impuesto.⁴³

En síntesis, *Caras y Caretas*, en su edición especial del Centenario, parece hacerse eco del reencuentro con España. Así lo demuestran, por un lado, la solidez de los artículos que se le dedican, las características del discurso empleado y la jerarquía de las figuras que colaboraron en la elaboración de las notas. Por otro lado, se percibe en este número una ausencia total de aquel elemento mordaz e irónico característico de las "Sinfonías", con el que se hacía referencia al Centenario en números anteriores. Teniendo en cuenta este antecedente el lector de *Caras y Caretas* podía esperar encontrarse con algún artículo que abordara la relación en términos más analíticos - quizás también más reales-, donde se abandonara, al menos circunstancialmente, el tono ampuloso y comprometido que caracterizó a toda la edición. Sin embargo, no sólo no se encuentra, sino que habrá que esperar al número siguiente para hallar un artículo que, sin abandonar completamente aquel tono, se haga cuestionamientos serios sobre la independencia americana. Se trata de una nota titulada "La guerra hispano-americana de 1810 á 1825", cuyo autor es el español Rafael M. De Labra, en la que se intenta hacer una crónica objetiva de los hechos que desembocaron en el movimiento independentista americano. La virtud de este artículo reside no sólo en la precisión histórica de su contenido, sino en su estilo directo. Dicho artículo abandona el exceso de retórica y la ampulosidad del modo y parece reintroducir una suerte de equilibrio, de "cable a tierra", rol que habrían cumplido las "Sinfonías" de los números anteriores. En ese sentido, es significativo que haya aparecido en la edición siguiente a la del Centenario, a partir de la cual *Caras y Caretas* retoma su rumbo acostumbrado.

5. Conclusiones

La edición especial que *Caras y Caretas* publica para la conmemoración del Centenario es un reflejo del modelo de país forjado por el discurso oficial, que quiere mostrar una Argentina próspera, consolidada y moderna. Esta suerte de radiografía nacional presenta a un país pujante en lo económico y consolidado en lo político que permite la convivencia armónica de los diferentes sectores sociales y las fuerzas vivas del país. En él reciben abrigo los inmigrantes europeos, especialmente los españoles, quienes a partir del establecimiento del nuevo diálogo con la "Madre Patria", llegan masivamente a la Argentina en busca de un mejor porvenir. En este modelo no existen las fisuras y así quedó demostrado a través de la multiplicidad de artículos de este número conmemorativo en los que -ya sea abordando temas de la historia nacional, del desarrollo industrial o de las relaciones con España-, la crítica o el disenso están completamente ausentes.

La publicidad confirma este modelo recurriendo, con fines comerciales, a toda una parafernalia simbólica que exalta los valores, emblemas y tradiciones nacionales. Ella introduce, a través de las imágenes que promueven las ventas de diversos productos, una visualización cotidiana de ese modelo. Las efigies de San Martín, Belgrano y Rivadavia, la República triunfante y protectora, invaden el espacio privado asociados a perfumes y cigarrillos, insistiendo una y otra vez en las grandezas del estado nacional.

Sólo a través de las "Sinfonías" se pueden descubrir esas fisuras al modelo, fisuras que dejan ver, como afirmaba José Luis Romero, una realidad social, económica y política a punto de transformarse. De este modo las "Sinfonías" actúan como un contrapeso balanceador de esa imagen de país que se generaliza y se difunde por el mundo. Sin embargo, la línea seguida por estas páginas editoriales no aparece en el número conmemorativo del Centenario, planteando un gran interrogante. El por qué de esta ausencia es una pregunta difícil de responder. Quizá el lugar de la "Sinfonías" fuera sólo secundario, un espacio desde donde cuestionar el modelo sin provocar mayores repercusiones sobre la realidad. De allí que, para conmemorar un acontecimiento patrio de la envergadura del Centenario, fuera la imagen oficial la que prevaleciera y no la alternativa crítica propuesta por esta línea.

El presente trabajo trató de analizar los aspectos más relevantes de la cobertura periodística que la revista *Caras y Caretas* le dedicó al Centenario como forma de adhesión a su celebración. La heterogeneidad del resultado final es sólo un reflejo parcial del perfil multifacético que caracteriza a la revista.

NOTAS

- ¹ Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988, p.20.
- ² *Caras y Caretas*, Nos. 587, 588 y 599, enero de 1910.
- ³ *Caras y Caretas*, Nos. 593 y 594, febrero de 1910.
- ⁴ Se trata de fragmentos del primer capítulo del libro de Vicente Blasco Ibáñez, *Caras y Caretas*, No. 603, 23 de abril de 1910.
- ⁵ "El Centenario Romano", *Caras y Caretas*, No. 606, 14 de mayo de 1910.
- ⁶ Romero, José Luis, *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982, pp. 154-55.
- ⁷ "Sinfonía", *Caras y Caretas*, No. 601, 4 de abril de 1910. Nota firmada por Arturo Giménez Pastor.
- ⁸ "Sinfonía", *Caras y Caretas*, No. 604, 30 de abril de 1910.
- ⁹ "El arte, la comisión y el Centenario", *Caras y Caretas*, No. 604, 30 de abril de 1910.
- ¹⁰ "Sinfonía", *Caras y Caretas*, No. 603, 23 de abril de 1910.

-
- ¹¹ “Vísperas del centenario. Los huéspedes con que no contábamos”, *Caras y Caretas*, No. 605, 7 de mayo de 1910.
- ¹² “Sinfonía”, *Caras y Caretas*, No. 605, 7 de mayo de 1910.
- ¹³ **Ibidem.**
- ¹⁴ “Sinfonía”, *Caras y Caretas*, No. 610, 11 de junio de 1910.
- ¹⁵ “Sinfonía”, *Caras y Caretas*, No. 611, 18 de junio de 1910.
- ¹⁶ Beatriz Sarlo analiza detenidamente la introducción de nuevas pautas culturales en la sociedad porteña a través de la publicidad en las décadas del '20 y '30. Véase Sarlo, *op. cit.*, pp. 22-29.
- ¹⁷ Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988, pp. 13-14.
- ¹⁸ Esto estaría indicado también por el hecho de que la publicidad de estos concursos, convocados por las fábricas de cigarrillos, aparece en el diario *La Vanguardia*, órgano oficial del partido socialista, con idénticos premios e iguales requisitos.
- ¹⁹ *Caras y Caretas*, No. 592, 5 de febrero de 1910.
- ²⁰ “Grandioso álbum patriótico”. *Caras y Caretas*, No. 608, 28 de mayo de 1910.
- ²¹ Franco, Jean, *La cultura moderna de América Latina*, México, Joaquín Mortiz, 1971, p. 49.
- ²² *Caras y Caretas*, No. 607, 21 de mayo de 1910.
- ²³ Prieto, *op. cit.*, p. 163.
- ²⁴ El llamado a concurso para la carátula de la edición especial del 25 de Mayo apareció en el número 587 del 1o. de enero. En él se especifican las características del concurso y los premios, correspondiendo 4.000 francos para el primer puesto. El día 30 de abril (No. 604) fueron publicados los resultados finales del concurso, obteniendo el primer premio L. Metlicovitz, de origen italiano. En segundo lugar fue elegido un artista chileno. siendo el tercer premio adjudicado a un francés y a un español el cuarto. Sólo el quinto premio fue otorgado a un dibujante argentino.
- ²⁵ Prieto, *op. cit.*, p. 41.
- ²⁶ *Caras y Caretas*, No. 610, 11 de junio de 1910.
- ²⁷ *Caras y Caretas*, No. 607, 21 de mayo de 1910.
- ²⁸ “El viaje de la infanta Isabel”. *Caras y Caretas*, No. 606, 14 de mayo de 1910.
- ²⁹ **Ibidem.**
- ³⁰ “Sinfonía”, *Caras y Caretas*, No. 608, 28 de mayo de 1910. Nota firmada por Arturo Giménez Pastor.
- ³¹ Halperín Dongui, Tulio, “España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico (1825-1975)” en *El espejo de la historia*, Buenos Aires. Sudamericana, 1987.
- ³² Franco, *op. cit.*, p. 61.
- ³³ Halperín Donghi, V.T., *op. cit.*, pp. 74-81.
- ³⁴ **Ibidem**, pp. 90-91.
- ³⁵ “España. En el centenario de nuestra independencia”, *Caras y Caretas*, No. 607,

-
- 21 de mayo de 1910. Nota firmada por Don José Canalejas, presidente del consejo de ministros. El subrayado es nuestro.
- ³⁶ **Ibidem.** Nota firmada por Don Trinitario Ruiz Valarino, ministro de gracia y justicia. El subrayado es nuestro.
- ³⁷ **Ibidem.** Nota firmada por el general Agustín Luque, ex ministro de guerra. El subrayado es nuestro.
- ³⁸ **Ibidem.** Nota firmada por los miembros del Ayuntamiento de Vigo. El subrayado es nuestro.
- ³⁹ **Real de Azúa, Carlos,** "Ambiente espiritual del 900" En: *Escritos*, Montevideo, ARCA, 1987. Selección y prólogo: Tulio Halperín Donghi.
- ⁴⁰ "España. En el centenario de nuestra independencia", *Caras y Caretas*, No. 607, 21 de mayo de 1910. Nota firmada por Don Fernando Merino, conde de Sagasta, ministro de la gobernación. El subrayado es nuestro.
- ⁴¹ **Ibidem.** Nota firmada por Don Gumersindo de Azcárate, catedrático de la Universidad Central y diputado republicano. El subrayado es nuestro.
- ⁴² "La conquista de las Indias", *Caras y Caretas*, No. 607, 21 de mayo de 1910. El subrayado es nuestro.
- ⁴³ "Los españoles de la independencia", *Caras y Caretas*, No. 607, 21 de mayo de 1910. Artículo firmado por Carlos Malagarriga. El autor de "La rendición del Callao" es Rafael Barreda.